

NOTICIAS

CONRADO EGGERS LAN. *IN MEMORIAM*

A los miembros del Centro de Estudios Clásicos nos ha causado gran tristeza la muerte inesperada de Conrado Eggers Lan, notable helenista, quien vivió algunos años en México, trabajando con nosotros.

Conrado Eggers nació el 9 de febrero de 1927 en Buenos Aires, donde se doctoró en 1976. Su currículum académico es sumamente amplio y comprende distintos tipos de actividades: investigación, enseñanza, cursos, conferencias, becas, premios, publicaciones, membresía en varias asociaciones. Muy sumariamente diré, en términos generales, que dio conferencias en América Latina y en Europa; fue becario del gobierno alemán en Bonn y Heidelberg (1955-1956); obtuvo muchos premios y publicó múltiples libros y artículos. Entre los libros quisiera mencionar *El sol, la línea y la caverna* (EUDEBA, 1975), así como estas traducciones, ampliamente comentadas: *Fedón* (EUDEBA, 5a. ed., 1993), *Apología de Sócrates* (EUDEBA, 14a. ed., 1993), *Critón* (EUDEBA, 3a. ed., 1984) y *República* (Gredos, 1986), de Platón.

En varias revistas especializadas aparecerán notas que recordarán al maestro Conrado Eggers, a la vez que harán hincapié en su seriedad académica y en el hecho de que fue un verdadero conocedor de la filosofía griega.

A continuación quiero referirme a su estancia en México, pues desde 1981 hasta 1985 fue investigador del Centro de Estudios Clásicos (Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México). En estos años publicó *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón* (México, UNAM 1984) y posteriormente *De la medicina antigua* (México, UNAM 1987, 2a. edición 1991). En *Noua tellus* aparecieron tres artículos suyos: "La influencia de Platón y Aristóteles en la axiomática euclidiana" (No.2, 1985), "Lexicon Anatomicum Homericum" (No. 2, 1985) y "La doctrina heraclíteica del Logos" (No. 5, 1987).

Me voy a permitir un breve comentario a uno de los libros anteriormente mencionados: *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*.

Se trata de un estudio fino, serio, erudito y ampliamente documentado que discute mucho con otros helenistas (de primera línea) tanto en el campo de la filosofía como en el de la filología.

La mayoría de las páginas está dedicada a Heráclito –quien, más que un filósofo, está concebido como un “místico” (cf. p. 69)–, Parménides y Platón. Las exposiciones acerca de los dos primeros son largas, y antes de las respectivas discusiones acerca del tiempo propiamente hablando, se da un panorama general (que no se encuentra en relación directa con el tiempo y la eternidad) del pensamiento del autor en cuestión para entender mejor las concepciones del tiempo. Estas tienen que ver mucho con el significado de la palabra griega *eimi*, y Eggers dedica bastantes páginas al análisis de este término.

Parménides, según nuestro autor, acentúa el carácter religioso de la verdad (cf. p. 123). Encontramos (cf. p. 139) un listado acerca de los autores que encontraron varios conceptos parmenídeos del tiempo. Eggers opina que en el pensador de Elea encontramos un “[...] intento de superar las instancias temporales [...] el tiempo es así negado, y se esboza una descripción de la eternidad como *presencia* inalterable” (p. 151, subrayado de Eggers).

En cuanto a Platón, Eggers analiza algunos pasajes del *Timeo* para examinar la concepción platónica del tiempo y de la eternidad. Se presenta un análisis detenido de fragmentos importantes de este tema, donde encontramos términos como *chronos*, *en*, *estín*, *aei*. Se pueden observar las dificultades del propio Platón para definir el tiempo que en el *Timeo* resulta ser la “imagen de la eternidad”. Eggers no descarta la idea –nada común por cierto y dos veces mencionada– de que el concepto platónico de “eternidad” haya podido nacer de una vivencia extática, en la cual el tiempo no transcurre, sino que permanece el mismo.

En este preciso contexto resulta muy atractivo el Apéndice I que se refiere a la conversación que en Ostia tuvo San Agustín, recién bautizado, con su madre Mónica, antes de que ésta muriera. La plática entre madre e hijo culmina justamente en un éxtasis al hablar sobre el tema de la vida eterna, lo cual Eggers relaciona con un pasaje del *Timeo* y con un fragmento de Heráclito, ya que el santo cristiano usa palabras muy parecidas a las del filósofo presocrático.

De gran ayuda es también el Apéndice II en el cual se enumeran las tesis principales sostenidas en la obra. Sólo quisiera mencionar dos puntos: por un lado, el examen de la noción de tiempo no debe limitarse al estudio del término “tiempo”, sino que se tienen que examinar “[...] situaciones en donde [...] pueden encontrarse rasgos de un pensamiento preocupado por el ‘tiempo’” (p. 187). Por otro lado, los

significados de muchas palabras que se refieren al tiempo y a la eternidad cambian en el curso del tiempo desde Homero a Platón (se pasa revista a Anaximandro, Píndaro, Esquilo y otros). En resumidas cuentas: este libro aumenta definitivamente nuestro conocimiento acerca de las nociones de tiempo y eternidad desde Homero hasta Platón.

Conrado Eggers organizó el Primer Symposium Platonicum en México, D.F., en el año de 1986, a la vez que fungió como compilador de los *Acta* de dicho evento. Este Primer Symposium fue tan exitoso que espontáneamente Livio Rossetti, uno de los participantes, sugirió volvernó a ver en tres años en Perugia, Italia. Ahí tuvo lugar el Segundo Symposium Platonicum que dio lugar a la creación de la Sociedad Internacional de Platonistas (International Plato Society, IPS), de cuyo Comité Ejecutivo Eggers fue miembro desde 1989 hasta 1995.

Se puede decir sin temor a equivocarse que la Sociedad Internacional de Platonistas florece; tiene muchos miembros en todo el mundo, y una buena cantidad de ellos son platonistas de primera línea, todo lo cual en última instancia es un mérito de Eggers Lan.

Conrado fue asesor de mi tesis doctoral. Lo vi por última vez en el IV Symposium Platonicum de la Sociedad Internacional de Platonistas en Granada, España. El 9 de febrero de 1996 lo llamé por teléfono para felicitarlo por su cumpleaños.

No quiero terminar esta nota sin decir que le tuve un gran afecto y aprecio, que me enterneció su preocupación por mí durante el gran terremoto de 1985 y que mi vida es más pobre sin él.

Ute SCHMIDT OSMANCIK

